

a la nues-  
nes socia-  
a la convic-  
lución repre-  
mente supe-  
onsecuencia,  
stra orienta-  
no se impon-  
as institucio-  
del Proceso  
os confianza  
en nuestros  
bién tenerla  
e otras posi-  
s. Todo esto  
erir solucio-  
r largo alcan-  
sea. Por que  
mos el gran  
uturo por el

nas, por lo  
Tendencias integradas por quienes  
combatieron en todo momento este  
proceso, combatieron el Estatuto de  
prensa, la expropiación y socialización  
de los diarios de circulación nacional,  
apoyaron las posiciones reaccionarias  
de los propietarios anteriores de los  
grandes diarios.

Con esas tendencias (ahora ampara-  
das por algunos revolucionarios arre-  
pentidos) deberemos competir en las  
elecciones de hoy. Y con otras no del  
todo identificadas con el proceso revo-  
lucionario peruano. Y deberemos ven-  
cerlas en buena lid. Porque no pode-  
mos concebir que una institución tan  
importante como la Federación de  
Periodistas del Perú esté comandada



as que inter-  
representati-  
a, a cargo de  
aciones fol-

esfile danza-  
jos de Cañe-  
un original  
La Reina del  
previsto des-  
proyecto de  
comprendía

#### ESTEJO

festejo es de  
vozca algo de  
Afroamérica  
ía de congos

os son neta-  
ue su origen  
n una autén-  
Reina Njinga  
a, muerta el  
13, y famosa  
is esclavistas  
la defensa de  
no sólo contu-  
gués, sino  
ariongo, cir-

ndía vasallaje  
o.

je los Congos  
ina" a Victo-  
fallecer en el  
ado a su más  
aría Santos  
derecho fue  
uirigallo tras  
és de Torre  
Alcalde Ordi-

Congos Mon-  
gallo, que era  
María Santos,

de elegir "La

Reina del Festejo" no fue lanzada con  
todos estos antecedentes por mi temor  
a no ser bien comprendido en esa  
primera edición del Festival, pero  
guardaba la esperanza de que en años  
posteriores muchos aspectos fueran  
tomando forma por sí solos. Bastaba  
que todo se hiciera con seriedad,  
honradez y conocimiento de causa.  
Incluso, ya proyectábamos con Juan  
José Vega y Harth-terré la fundación  
de un Instituto de Estudios Afrope-  
ruanos.

Así pues, aunque las bases del  
concurso sólo exigían como "requisito  
indispensable que la candidata sea  
negra o mestiza de negro", además de  
contar con "buena salud, buen porte,  
personalidad, buen carácter, gracia y  
sentido del ritmo; no se permitió el  
desfile en "vestido de gala" ni el uso  
de "bikini". En esto último fuimos  
terminantes, ni aún en privado hubo  
desfile o pose para fotografías en  
"bikini". Además, se recomendó a las  
concurstantes que no usaran pelucas ni  
laciado porque más mérito merecería  
el cabello natural. Por último, se  
recomendó que desfilaran en traje de  
calle o "sport" y que el ritmo de  
cajones que amenizaría su andar por la  
pasarela sólo les exigía caminar a  
ritmo y no bailar festejo o menearse  
desenfrenadamente.

Este desfile a ritmo de cajón, nos  
sugirió a último momento elegir tam-  
bién una "Reina del Ritmo", que sería  
la concursante que desfilara con ma-  
yor cadencia bajo el ritmo del festejo.

Todas las concursantes aceptaron  
de buen grado las sugerencias enu-  
meradas y llegado el momento se desen-  
volvieron con acertada mesura y en-



cantadora gracia; siendo más aplaudi-  
da la Reina del "ritmo" que la del  
"festejo".

A las diez de la noche del mismo  
día 29 de agosto de 1971, terminó ese  
"Primer Festival de Arte Negro", y  
tanto público como artistas folklori-  
cos y muchachas concursantes goza-  
ron de un día educativo e inolvidable.

Lamentablemente, al año siguiente,  
el Alcalde de Cañete lejos de conseguir  
mi asesoramiento como funcionario  
de la Dirección General de Turismo,  
me propuso telefónicamente hacer  
"empresa" con el Festival 1972, pro-  
porcionándome la suma de dinero  
necesaria para su organización y reintegrándome dicha suma más un porcen-  
taje del 30%. Obviamente, como  
nunca he sido empresario ni he lucrado  
con nuestra cultura, rechacé el  
"negocio".

Desde entonces sigo con mucho  
pesar lo que muestran los diarios  
respecto a cada Aniversario de Cañete.  
Del "Festival de Arte Negro" ni se  
habla, todo gira en torno a "La Reina  
del Festejo", abundan los "bikinis",  
las pelucas rubias y los meneos desen-  
frenados sin ton ni son.

El año pasado, los diarios mostra-  
ban a las concursantes en breves bikini-  
nis y pintarrajeadas con dibujos sico-  
déllicos en pintura blanca sobre la  
negra piel.

Tiene razón José Adolph en su nota  
del pasado 10 de setiembre cuando  
habla sobre "los jovencitos blancos del  
café Haití" que cada agosto van a  
Cañete a hacer "su agosto". Tiene  
razón Adolph cuando denuncia esta  
"comercialización de la belleza" y el  
espectáculo "deplorable" en que se  
debe haber convertido esto, que pudo  
ser una hermosa fiesta de integración  
y confraternidad peruana.

Repito, no volví más a Cañete  
después de aquel 29 de agosto de  
1971. No sé si aún está a tiempo el  
Concejo de Cañete para enmendar  
rumbos. De lo contrario, lo mejor  
sería terminar con todo ello. Y yo,  
por mi parte, me siento un poco como  
el Dr. Frankenstein, por este "mons-  
truo" de criatura en que han converti-  
do ese Festival de Arte Negro que  
tanto nos enorgulleciera a todos los  
que le dimos vida, justamente en el  
"Año Internacional de la Lucha Con-  
tra el Racismo y la Discriminación  
Racial"...

el plano de lo  
la sociedad  
se enfren-  
al otro, ni  
sino con  
como lo  
serán, por  
de alienació  
aparece ur  
al sujeto hu  
que l  
condició  
de la en-  
cuidad  
vemos  
que el Su  
quede som  
Otro. Analiza  
ataremos que  
no podemos ;  
ado alienaci  
sería ad  
1) el objet  
de la mente  
o m  
arte anul  
convirtiénd  
de sí misma,  
le sea ex  
directamente al  
en vez de que  
señorío sobre  
informado en s  
En cambio, en  
puede inequívoc  
alienación, la  
vivo es de por sí  
entido de que  
idad específica  
no, que se le api  
mano-superior p  
que se percibe  
cosa. Es decir,  
mano-noble, en  
te en el Amo,  
yo poder inesc  
reuido.

"Caretas" se hay  
abades. Enrique 2  
haber vuelto a  
el viejo edifi-  
cable, otra vez, la  
reminados deteci  
me lo asegurar  
la imprenta donde  
últimamen  
repararlo negánd  
esa revista. i  
to por presunto  
a Zileri a a  
defenderse.  
El juicio es una c  
que decidirán  
la revista com  
Su existenc  
No se trata  
mostrar, en la  
ética y la disci  
probemos que  
alejan creció  
entendimien  
Hildebrandt)